



EL TEATRO



ESCENAS DE LA BOHEME

EL TEATRO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
Pagadero por adelantado

Semanario Ilustrado de Arte y Actualidades

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
Pagadero por adelantado

APARECE LOS JUEVES

ADMINISTRACIÓN: CUYO 467 - BUENOS AIRES

EN LA CAPITAL

EN EL INTERIOR

EN EL EXTERIOR

Año \$ 10.00
Semestre \$ 5.00
Trimestre \$ 2.60

Año \$ 12.00
Semestre \$ 6.00
Trimestre \$ 3.00

Año \$ oro 7.00
Semestre \$ oro 3.50
Trimestre \$ oro 1.80

Número emitido en la Capital Federal 38 centavos, id. atrasado id 40 centavos

Suplemento mensual á los suscriptores: UNA PIEZA DE MÚSICA INÉDITA

Casas de Música, Hoteles, Restaurants, Rotisseries y Peluquerías donde se encuentra "EL TEATRO"

CASAS DE MÚSICA

Planos Góther Son los mejores y de mas abundantes voces, se garanten por 20 años. Unico agente: -O. P. Borgarallo -Lima 21.

RIVAROLA LUIS F. -Músca de todas las ediciones. Afinación y compra de pianos. Piedad 264.

A. Barbairio Planos, música é instrumentos uti general. - Se alquilan pianos. - Corrientes 835, Buenos Aires.

NOTELES

AMERICANO-Gando - Cangallo 966.

ANGLO-AMERICAN HOUSE-Maipú 24.

APOLO-N. Canale H. y Cia. -Moreno 668, Perú 359 y Defensa 114.

ARNAIZ INDALECIO-Victoria número 184.

BAGET CLEMENTE-Corrientes número 364.

BARCLONES-Pablo Escobar y Rivadavia 1212.

CANELLE ENRIQUE-Aloina número 1336.

COMERCIO- Domingo Larra - Brasil 1182.

CENTRAL- Figueras-Victoria número 974.

COLÓN-Angel Cianone - Aloina número 718.

CUYO ANDRÉS y Cia. -Esmeralda 366.

DEL UNIVERSO- F. Fernandez Fuentes -Cangallo 960.

DEUTSCHER BUND-Pablo Balser -Pasco de Julio 420 y 26 de Mayo 420

DEL GLOBO-Blanchi y Larrondo -26 de Mayo 840.

EUX-Mondes-Gran casa para pasajeros - Santiago Sorin, propietario-391 San Martin.

ESPAÑOL-De la Torre y Laurents -Moreno 810 y Piedras 319.

EUROPA-Ignacio Héter-25 de Mayo 301.

FERRARI IVO-Calle Artes número 456.

FERRUS RAMÓN- 26 de Mayo 840.

GANDO D.-Calle Artes 167 y Cangallo 966.

GALLILEO-Trostel y Semino-Perú 321.

GENOVA-Juan E. Marcone -26 de Mayo 867.

La Municipal - Ex San Martin, hotel, Cerrito esquina Lavalle, Luis Muñignón.

HISPANO ARGENTINO-Calle Artes 21.

JOUSTEN NICOLAS-25 de Mayo número 268.

L'UNIVERSELLE - Establecimiento de baños, Francisco Loeza-San Martin 238.

LA ARGENTINA-Hotel España-Avenida de Mayo 934

LA DELICIA-L. Schafer-Adrogat.

LUBRANO VICENTE-Calle Victoria 74.

La Internacional-Casa amueblada, Eugenio Botto, 25 de Mayo 11.

PECOTCHE JUAN B.-Buen Orden 1961.

PROVENCE-P. Amlik -Cangallo número 319.

QUILLAHANGUY-Calle Lima número 188.

SAN MARTIN-Calle Artes número 444.

THE WINDSOR-Avenida de Mayo 822.

THE BRITANIA-Cangallo 621.

RESTAURANTS y ROTISseries

A DONE ABEL-Cangallo 770.

AL JARDIN DE ITALIA- BARBIANI y Cia. Cuyo 1098

AUE'S KELLER-Piedad número 650.

BATISTE AMBROSIO- San Martin 654

BELVEDERE-Avenida Alvear 569.

BIRARD ENRIQUE-Sutpacha 407.

BOSCH J.-Cuyo 462

BRISTOL-Avenida Alvear 1288.

BROCCHI y Cia. -Victoria 468.

CELANZI JOSÉ-Defensa 120.

CRITERION-Piedad 652.

DARONS B.-Lavalle 966.

DECARDIS Hnos.-Cuyo 461.

EICHEL G-Cangallo 565.

FALASCA JOSÉ-Cuyo 1061.

FARO Viuda de -Moreno 568.

FERRARI ANTONIO M.-Cuyo 1787.

GOMEZ ANTONIO-Buen Orden 666.

GRAFOSWAL-26 de Mayo 448

LAPPENNE RAYMOND-Florida 40-48.

LAZIER FLORIMOND-Esmeralda 364.

LIGO MANUEL y Cia. -Defensa 126.

LIZIO Hnos. - Cuyo 700 y San Martin 101.

LANOS y ARTIGA-Aloina 750.

LA DELICIA-Adrogat.

MABELI MARCELO-Cerrito 156.

METROPOLE-26 de Mayo número 168.

MIRANDA e INCO-Recoquinta 811.

MONTE ANTONIO-Buen Orden 172

REBECCHINO-Maipú número 350.

ROTISseries CHARPENTIER-Florida esquina Cuyo.

RONZAND A. y Cia.-Corrientes 821

SEMPÉ FRANCISCO-Cangallo 417.

TERRÉ ERNESTO-San Martin 391

THE BRUNSWICK-Piedad número 369

THE VICTORIA Tea Rooms-Cangallo 460.

TISCORNIA y Farodi-Chacabuco 376.

ULKEN ADRIAN-Corrientes 840.

PELUQUERIAS

GARCIA ANDRÉS-Peluquería y señalones para señoras. Florida 376.

EL TEATRO

SEMANARIO ILUSTRADO DE ARTE Y ACTUALIDADES

Director literario: DARIÓ NICCODEMI (Stael)

La correspondencia á nombre del Director-Gerente



TAMAGNO EN LA ÓPERA «MESALINA»



La sala de la Ópera está sumida en una obscuridad casi absoluta.

Unas cincuenta personas de ambos sexos, repartidas en pequeños grupos están diseminadas por la platea y cuchichean sumisamente, misteriosamente, como para no interrumpir los bufidos de la orquesta que gime como una locomotora que va a ponerse en movimiento.

En un rincón de los más apartados y misterioso se ha ubicado un super crítico armado de un gran libro y del rostro hurafío lo mismo que de la actitud severísima se infiere que está dispuesto (el crítico, no el libro) a refutar una por una, implacablemente, todas las barbaridades que Toscanini cometa en el ensayo general de la apocalíptica ópera de Franchetti, titulada «Asrael ó las calaveradas de un Ángel en el cielo, en la tierra y en el infierno».

El silencio se hace sepulcral de pronto. La orquesta ha empezado á tronar barbaramente; se levanta el telón y aparece una gran vista del Teatro Chinesco, representando la gruta de la plaza Constitución, que desde que fué erigida amenaza el derrumbe.

Esa gruta es el infierno y aparecen en seguida sus habitantes, los condenados que, al parecer, pasan la gran vida en un eterno jolgorio, chillando y bailando como unos endemoniados.

Visten ropa de colores brillantes con tendencias marcadamente anarquistas, menos Asrael que está esperándolo á Lucifer que se presenta montado en un gran dragón verde que despiende chispas por todos los costados y que vomita fuego por todas las bocas.

Lucifer dice al público y á sus súbditos que no tenta ganas de ponerse en traje de ceremonia, y en efecto su atavío es de los más sencillos: traje de saco, bastante arrugado por cierto, pantalón con mucha rodillera y galerita the con leche.

Al verlo á Asrael, que apesar de descender del cielo en línea recta trae unas ropitas muy parecidas á las suyas, Lucifer se pone furioso y arma un bochinche digno de lo de Luzio en una Noche Buena.

Terminado el rato de mal humor, del que el público no entiende una jota, porque la orquesta parece estar empeñada en no dejar oír nada, el rey del infierno se manda mudar con su horripilante calabazadura: del suelo se levanta un gran trapo imitando una tormenta con carrera de nubarrones y cuando éstos han pasado se encuentra uno en el cielo, en el mismísimo Eden, en medio del cual hay una gran escalera que por lo incomboda merecería que le pusieran al lado un ascensor, como han hecho en la Municipalidad—que conduce á los aposentos particulares de Asrael y de Nefta, la cual está muy triste porque el bandido de su esposo se le ha mandado mudar y con motivo de lo cual la pobre señora, muy elegante con su traje *tailleur* y sombrero con flores de todos los colores, le da una lata enorme á la asamblea de santos, santas, ángeles y arcángeles que apesar de tener alas se vienen al recinto caminando como otros tantos hijos de vecino.

En el cielo no se baila, ni se brinca como en el infierno, pero se canta en cambio, se canta á grandes voces que hacen estremecer desde la escalera de mosaico que va al celeste altíto, hasta los leontes del simpático secretario de la empresa que imitando al crítico de marras está arrellenado en uno de los sillones de la platea y duerme profundamente... aunque sin partitura.

El primer acto termina. Toscanini hecho un «so» pa descendiendo de su trono, observa las obscuridades de la sala y escucha: ni una voz, ni un ruido, nada, todos duermen!

Del ensayo no ói más. Porque la Empresa no tuvo la gentileza, como sería de su deber en estos casos, de mandarme despertar al comenzar el segundo acto.

Pero, y aunque no lo era Vd., amable lector amigo, ói la primera representación íntegra y para probarlo voy á decirle dos palabras sobre la obra, sobre su autor y sobre la ejecución.

La obra, indiscutiblemente es extraordinariamente grandiosa, monumental, soberbia... pero ni el autor es capaz de aguantarla, primero porque haciendo el esfuerzo que yo hice se expone uno á quedarse sordo, y segundo porque, apesar de toda la buena voluntad que uno ponga no saca nada en limpio, no entiendo una jota de todo lo que hablan los ángeles, los diablos, aunque lo hablen á gritos. Claro está! La orquesta, abusando de sus atribuciones no deja oír absolutamente nada.

El autor de Asrael, según lo que he oído decir, es un corredor de automóviles y empuña la lira cuando el *chauffeur* le deja un poquito de descanso. Se llama Alberto Franchetti, usa barba, pertenece á la raza de Jacob, es millonario y más calavera que el mismo Asrael.

Apuro de su fortuna le decía un día á un crítico muy chistoso:

«Lo que te digo, si yo no tengo éxitos francos, espontáneos y entusiastas, como los que obtienen todos esos musiquillos de milonga como Puccini, Mascagni, Boito y demás, es porque el público sabe que soy rico...»

«Pero...»
«Creeme—continuó Franchetti—mis peores enemigos son mis millones.»

Á lo que el crítico contestó en seguida:
«Eso lo puedes remediar fácilmente. Te propongo un buen negocio: por cada uno de tus enemigos te cedo yo una docena de mis amigos, los más íntimos y los más queridos.»

La ejecución de la ópera del automobilista y músico célebre ha sido ensordecedora, atontadora y el Dr. Pellegrini ha asistido á ella para convencerse de que no es necesario ser estadista y viajero para ser buen *unificacionista*. Toscanini, músico y miopo, por un sueldo de varios miles de francos que la Empresa le paga, *unifica* todas las noches una enorme cantidad de elementos heterogéneos y lo hace con el aplauso general, cosa que también ha de conseguir el Dr. Pellegrini, porque también tiene órganos y orquesta y coros y voces solas á su entera disposición.

Asrael gustó mucho al público y su éxito tiene una fácil explicación psicológica. Le gustó á los viejos porque la ópera les permite dormir unas cuantas horas; les gustó á las niñas porque con el pretexto de no asustarse con tanto diablo, no miran á la escena y pueden mirar á otra parte y les gustó á los hombres porque, para gastarlas de escépticos y demostrar que no creen ni en Dios ni en el diablo se entretienen mirando á la resplandeciente sala «donde podían verse las señoras y señoritas... y aquí la lista de todas las crónicas sociales».

Giacinta Pezzana

Los diarios de Montevideo nos han traído el eco entusiasta del éxito colosal que alcanzó la gloriosa y anciana artista, interpretando tan insuperablemente como en los mejores años de su carrera, el papel de Mme. Raquin en el intenso drama de Emilio Zola, *Teresa Raquin*.

Adelaida Ristori y Giacinta Pezzana fueron las más ilustres intérpretes del teatro italiano en el siglo diecinueve.

La primera, con Tommaso Salvini y Aquiles Majeroni tomó el gran reformador de la escena italiana, Gustavo Modena, la parte imponente de la tragedia, la magnificencia de la dición, la amplitud del gesto, la soberanía del arte griego: Giacinta Pezzana con Alamanno Morelli, con los dos Bellotti, con Vestri y con Cesare Rossi, tomaron la otra parte del insuperado maestro, la de la verdad, la de la sencillez en la recitación, llevaron a la escena la vida de la producción moderna y fueron los grandes intérpretes de la evolución iniciada por Paolo Ferrari, por Achille Torelli, por Paolo Giacometti y seguida ahora por los jóvenes dramaturgos del día que encabeza Giuseppe Giacosa.

Eleonora Duse y Ermete Novelli, los modernos por excelencia, son discípulos de Giacinta Pezzana y de Cesare Rossi, en línea recta.

Ea más que probable, seguro, que aquí también tendremos ocasión de oír una ó dos noches a Giacinta Pezzana, esta artista de *vecchio stampo* que a los sesenta años conserva la fuerza dominadora de los veinte, todas las inflexiones de su voz que hizo delirar, toda la frescura de una envidiable vejez, toda la luz de sus ojos profundos é intensos que en las grandes creaciones fulguraron con la divina luz del genio. Y el que escribe estas líneas recibió en Montevideo a Giacinta Pezzana y pudo gozar una hora de su interesante conversación y oír acertados juicios sobre el actual teatro italiano y sobre sus intérpretes que ella, reina de la escena durante cuarenta años, conoce como una madre, conoce á sus propios hijos.

Venga, pues, la ilustre, la celebre artista y aquí también encontrará brazos abiertos para recibirla y admiraciones y aplausos para agasajarla.

EL TEATRO publica como un homenaje á la anciana intérprete su biografía completa, á la que tendrá que agregar más tarde esta última gira por América donde solo la ha traído el afecto por su señora hija y por sus nietos que residen en Montevideo.

BIOGRAFÍA DE GIACINTA PEZZANA

1811.—Nació en Turin Giacinta Pezzana de Carlota Tubi y Juan Pezzana, Industrial.

1827, 28, 29.—Giacinta Pezzana estudia en la escuela de la celebre Carlota Malfatti.

1828.—Por primera vez se presenta al público en la sala Montá y declama *Le due madri* de Arnaldo Fusinato.

1829, 30.—Se contrata de *prima amorosa* en la compañía de Federico Boldrin y debuta como actriz en Reggio Emilia.

1830.—Pasa á la compañía piemontesa de Juan Toselli y actúa en el teatro «Rosini» de Turin.

1831, 32, 33.—Se contrata como primera actriz en la compañía de los hermanos Dondini, dirigida por Ernesto Rossi.

1834, 35, 36.—Luís Bellotti (Bon) la contrata en su compañía.

1837, 38, 39.—Pasa á la compañía de Adamo Alberti para actuar en el teatro «Florentini» de Nápoles.

1839, 41, 42.—Forma una compañía dramática con los actores Carlos Romagnoli y Guillermo Privato.

1843.—Efectúa con su compañía la primera gira en el extranjero, y pasa triunfalmente por Barcelona, Madrid, Cádiz para venir enseguida á la América del Sud.

1844.—Representaciones extraordinarias en varias ciudades de Italia.

1845.—Gira por Egipto, de Constantinopla pasa á Odesa y otras ciudades del alto Danubio y de la Hungría.

1846, 47.—Representaciones extraordinarias en varias ciudades de Italia.

1848.—Nuevo viaje por España, luego á Cuba y luego á Méjico.

1849.—Disuelve su compañía y se contrata con la empresa Santolomo para actuar en el teatro «Florentini» de Nápoles donde representa *Teresa Raquin* con Eleonora Duse.

1850.—Pasa á la Compañía por mandato de la «Ciudad de Turin» dirigida por Cesare Rossi.

1851.—Vuelve á formar compañía é inaugura en Milán el teatro que lleva su nombre «Pezzana». Viaja por Rusia y Rumania.

1852.—Segunda gira por América del Sud, inaugura en Buenos Aires el teatro Nacional. En el Politeama Argentino representó «Hamlet» haciendo de protagonista con insudible éxito.

1853.—Desembarca.

1854, 55, 56.—Vuelve á ser directora y viaja por Egipto y por toda Italia.

1857.—Giacinta Pezzana deja la escena y permanece inactiva hasta 1865 residiendo en Catania, Sicilia.

1865.—Vuelve á la escena con motivo de una representación extraordinaria á beneficio de las «Coelinas para los enfermos pobres». Da algunas representaciones en Bolonia y otras ciudades y se retira hasta Diciembre de 1890.

1891, 92.—Con la compañía de Aquiles Viti recita en varias ciudades de Italia hasta el carnaval de ese año.

1897.—En la casa de algunas representaciones extraordinarias en Roma y Nápoles. Luego pasa á la compañía de Cesar Pasquill y efectúa una gira por Sicilia y Calabria para pasar otra vez á Sicilia y á Malta.

1901.—Gira imprevista por América del Sud. A los 60 años representa *Teresa Raquin* con Clara Della Guardia en el teatro «Solis» de Montevideo. El público enorme le tributa ovaciones inabarcables y delirantes.

STEEI.

SUPLEMENTO MUSICAL

Advertimos á nuestros lectores que á este número acompaña—como suplemento—una notable pieza del maestro Williams.



GIACINTA PEZZANA
EN EL 2.º ACTO DE «TERESA RAQUIN».

Ópera

Después de *Asrael*, *Elisir d'amore*. Un párrafo del Apocalipsis y una canción de Metastasio.

El triunfo de lo grandioso y el de lo sencillito. Una barraca en el Oceano y un pabco por una laguna tranquila.

Han sido los dos últimos grandes éxitos de la semana teatral de la Ópera. La ópera de Franchetti de grandiosa concepción artística, reveló en toda su

gran parte al maestro concertador Arturo Toscanini, el perro mayúsculo de la temporada lírica de este año, que ha de dejar imborrables recuerdos, en el ánimo de todos aquellos que saben apreciar lo que es verdaderamente serio y artístico.

La partitura de *Asrael* es, sin duda alguna, una de las más difíciles que aquí hayamos oído, sin excluir las monumentales de Wagner tituladas *Maestros Cantores*, que al parecer y por desgracia no oiremos este año y *Las Valkirias*.

La importancia musical de *Asrael*, ha sido debidamente apreciada por todos, aun por los mismos profanos y esto debido a la clarísima dirección de Toscanini, bajo cuya batuta ferrea no se pierden bellezas ni detalles.

La parte coral, trascendental en la ópera, ha hecho mucho honor a los maestros Clivio y Romei que á fuerza de innumerables ensayos, alcanzaron a una homogeneidad realmente notable, dados los innumerables escollos de que está diseminada la enorme partitura. Orquesta y coro, pues, tratándose de *Asrael*, deben ser colocados en primera fila, porque su acción es la que ha decidido el éxito que obtuvo la ópera.

Alice Cucini, Mary, D'Arneyro, Mariacher y Ercolani, fueron los intérpretes que completaron dignamente el gran cuadro artístico, mereciendo ser aplaudidos, muy especialmente Mariacher y la D'Arneyro.

Elisir d'amore. Su historia en pocas palabras.

El empresario del teatro de la *Canobbiana* en Milán, estaba desesperado porque un compositor, faltando á sus compromisos, no le habia entregado una obra cuyo estreno habia sido anunciado para dos semanas después y sin el cual la temporada hubiera fracasado. ¿Como remediar? El pobre empresario vé á Donizzetti y le propone que arregle á la buena de Dios algunas de sus obras antiguas, á lo que el maestro ofendido contesto:

«No acostumbro arreglar ó componer ni lo mio ni lo ajeno, pero me siento con bastante fuerza para escribirle una ópera nueva en dos semanas.»

Dicho y hecho. El compositor visita á su gran amigo Felice Romani y le dice: «Necesito un libreto de ópera en una semana... es una cuestión de honor» y ambos se pusieron á trabajar tomando por argumento *Le filtre* de Scribe. Romani escribia los versos y Donizzetti, inmediatamente componia la música. Entre ambos surgió una dificultad, Donizzetti queria la letra para una romanza patética y Romani no queria dársela porque opinaba que no era del caso. Discutieron hasta que el poeta accedió, y Donizzetti entregaba á la admiración del mundo la sublime romanza *Una furtiva lágrima*.

El 12 de Mayo de 1832, día del estreno, la ópera escrita en catorce días, letra y música, fué representada por la Heinefelder, Genero, Frezzolini y Dehadt con un éxito que perdura todavía.

Enrique Caruso, el gran tenor, quizás el más grande de los que ahora viven, obtuvo las otras noches, uno de esos éxitos que no se le olvidan ni al público ni al artista. Ahora, los que le oyeron, recuerdan á Masini, dentro de veinte años recordárennos nosotros á Caruso.

La romanza *Una furtiva lágrima*, hizo estallar la sala de la ópera en un aplauso digno del Politeama en un día domingo. Fué un delirio superior el que Caruso suscita con *Magiche note* de la *Regina de Saba*. Madame Darclée, esta cantante extraordinaria que lo abarca todo con sus facultades excepcionales, hizo una deliciosa *Adina* y el público la aplaudió muy merecidamente.

Ercolani, un *Dulcamara* insuperable y Sammarco, el *Wolfram* y el *Amonaero* celebrados, hizo cuanto pudo para amoldarse á las ligeras jocosidades del sargento *Belcore*. Muy bien la señorita Fusco que es una agradable y distinguida artista.



EUGENIO GERALDONI
DE LA ÓPERA.

fuerza la personalidad de un autor que hace dos años era poco menos que un ilustre desconocido, mientras que actualmente *Cristóforo Colombo* y, quizás el mismo *Asrael*, son dos obras que pueden considerarse como incorporadas al repertorio de nuestro primer teatro.

La ejecución de la ópera del maestro Franchetti, ha sido un éxito general del que corresponde una

Politeama

«LE MASCHERE»

La mayor expectativa en el público que frecuenta los grandes teatros y que es realmente aficionado á las manifestaciones artísticas, propiamente dichas, la constituye el anunciado estreno de *Le Maschere*, la última ópera del maestro Mascagni que tendrá lugar en el Politeama Argentiuo dentro de muy pocos días.

Todo estreno de una obra de autor conocido es interesante por sí mismo, porque constituye acontecimiento artístico, pero en la expectativa que hay para el de *Le Maschere* tiene parte la curiosidad. El público de aquí tiene deseos de saber si los públicos de Italia que han silbado estruendosamente la ópera y los críticos que la han atacado con inaudita saña, tienen razón.

Le Maschere, como es sabido, fué estrenada contemporáneamente en seis diferentes ciudades de Italia: Roma, Milán, Venecia, Génova, Turin y Padua. Exceptuado el público de Roma, que tributó á la nueva ópera una acogida entusiasta durante varias noches, los demás le han sido hostiles, hasta el punto, en algunos teatros, de no dejar terminar la representación.

Mascagni tiene en su país muchos y grandes enemigos, lo mismo que tiene muchos y muy entusiastas admiradores. En Roma se le adora, en Milán se le aborrece. Demasiado largo sería contar ahora el origen y la historia de estos inconcebibles odios regionales que, por otra parte, son conocidísimos de todo el mundo, y por lo tanto el público de aquí, ecuánime y desapasionado, sin *campanilismo*, ni *parti pris* de ninguna especie, espera tranquilamente la obra discutida para oír y juzgarla, haciendo completa abstracción de aquellos entusiasmos y ataques, igualmente exagerados, quizás.

Bernabei merece ser felicitado porque no solo ha tenido la idea de darnos á conocer una obra del más genial de los compositores del día, sino que ha puesto todo su empeño y no ha omitido sacrificio para que la ejecución resulte digna del nombre del autor y del público, y los ensayos hasta ahora efectuados lo hacen preveer.



Los últimos éxitos de la compañía del Politeama han sido *Andrea Chenier* y la *reprise* de *Hugonotes* con María Barrientos en el papel de reina.

La ópera de Umberto Giordano tuvo en la Santarelli una intérprete notable que hizo sentir intensamente la tragedia en que ella y el amado poeta de la revolución actúan hasta el cadalso.

Cartica (Chenier) y Bonini (Gérard) cantaron bien sus respectivos papeles, pero su acción dramática algo fría esterilizó con poca eficacia las pasiones que agitan á los dos espléndidos personajes de Illica.

La orquesta y las masas corales se distinguieron bastante en la ejecución general de la vacía y difi-

cil partitura, hourando así al distinguido director Arnaldo Conti.

El domingo pasado tuvo lugar una representación de *Hugonotes*, estando á cargo de María Barrientos el papel de *Margarita de Valois*.

Demás está decir que la joven y celebrada cantante española se lució muchísimo en la corta y para ella facilísima parte. La Santarelli (Valentina),



MARÍA BARRIENTOS
DEL «TEATRO POLITKAMA»

Cartica (Raoul) y los demás se hicieron aplaudir muchísimo por la enorme concurrencia que llenaba la sala.

Como ven nuestros lectores, la temporada del Politeama sigue siendo tan brillante como sus comienzos lo auguraron, y la *diva* Barrientos no puede quejarse de la atención ni de la justicia con que nuestro público asiste á sus representaciones y aplaude las aglidades de su garganta privilegiada.



I

Parado frente al lavatorio, con los tiradores caídos, en camiseta, Gastón se frotaba, jabonándose, cara, cabeza, cuello y manos.

Cerca de él y sentado sobre las revueltas cobijas del lecho recién abandonado, Cátulo Perez se golpeaba suavemente con la fina vara de bambú que le servía de bastón, los elegantes pantalones que usaba.

Silencio... Gastón se frotó.

—¿De modo, interrumpió Cátulo, que estás decidido?

Del fondo de una montaña blanca formada por los bigotes llenos de espuma salió una voz masculina de timbre simpático.

—¡Decidido!

—Antes de que te cases, Gastón, mira lo que haces.

Gastón se encogió de hombros y soltó una vibrante carcajada.

—Mi querido Cátulo, apátese de ese tono profético de ave de mal augurio porque, francamente, me aburre.

Las operaciones de la ablución matinal tocaban a su fin. Nuestro héroe tomó la toalla y comenzó a secarse.

—Fíjate, Gastón, prosiguió el otro sin variar de postura ni de entonación, que se trata de una artista. No quiero hablar mal de ellas—las hay muy señoras—pero me confesarás que el medio... las ocasiones... las pasiones que tan a menudo tienen que fingir, la perversión que hay en el fondo de casi todas las obras modernas...

—Etcetera, etcetera... vamos al final.

—Todo esto no es de lo más apropiado para educar el corazón y la cabeza de ninguna madre de familia.

—Bien, te he oído con verdadera paciencia y ahora te diré algo que te va a dejar estupefacto: todo esto y mucho más me lo ha dicho Clotilde yo una, si no cien veces. Y sin embargo... me caso.

—Pero...

—¡Me caso!... Será una insensatez, será una calaverada, jugaré mi dicha futura pero no puedo, no puedo, mi querido Cátulo, renunciar a esa mujer... Su franqueza, brutal si quieres, es noble, generosa...

Ninguna dama sería capaz de decir a su pretendiente: «Amigo mío, le quiero a Vd. hoy... mañana será otro día. Dentro de cinco minutos quizás todo habrá variado entre nosotros.» ¿Comprendes todo lo pura, lo divinamente femenino que es esto?

—Comprendo que estás loco, loco de atar.

Gastón, entre tanto, había desdoblado una camisa de hilo finísimo, se la había puesto y después de ésta las demás prendas.

—Si vieras que hermosa es! Es una de esas bellidades que es preciso mirar de cerca. La luz del escenario y los imprescindibles aceites producen en ella un efecto contrario. Tiene en tal grado la facultad de la expresión que toda ella habla, convence. Mueve los labios y oyes una música. Te mira, y es como si un rayo de luz solar te atravesara el pecho y te bañase el corazón. Un paso suyo que hace mover los encajes de su vestido, da vértigos. Que piense, dices. Aquí no hay pensamiento posible, sino adoración...

—Por Dios, querido, esto es demasiado para mí. Yo nada te he hecho. Me doy por enterado.

Cánte, si quieres, vete al diablo, pero no sigas.

II

A un lado del ventanal que dejaba entrar a raudales la luz alegre de la mañana, Clotilde, reclinada con negligencia leña, ó, por lo menos, el libro abierto entre sus manos lo hacía sospechar.

Sin embargo, las letras corrían ante sus ojos carreras vertiginosas: ya parecían cintas sin fin, paralelas, que giraban, giraban sin detenerse nunca, ya se encaramaban las unas sobre las otras, formando eses que, reunidas por el medio, daban rápidas vueltas: por momentos se hacían sin orden ni concierto y la página se le figuraba un papel blanco cubierto de muchas manchas.

Alzaba la vista y trataba de mirar por la ventana, pero la sensación óptica persistía, invariable, fatigante.

Por último cerró el libro, cerró los ojos y aguardó un rato.

Al principio nada, pero poco á poco se fué produciendo órden en su cabeza. Una idea despuntó... Gastón.

—Ah, sí, mañana me caso; tengo la obligación de estar contenta. Una artista que se casa con una persona decente... eso no se ve todos los días. De manera, repito, que debo estar contenta. ¿Qué haces alma mía que no te alegras? Vamos, contesta!

Del fondo de aquello que filósofos y moralistas llaman conciencia, partió una débil vocecita.

—Si no le quiero, Clotilde, bien lo sabes.

—Cómo ¿no le quieres? Él es tan buen mozo, tan caballero, tan rico, tan rico...

—¡Ay! dijo la voz, me adoloras.

Pausa. Una racha de viento hizo crujir al ventanal, que á su vez lanzó un quejido que fué como un eco del otro. Clotilde abrió los ojos, miró y volvió á cerrarlos.

—Crees que vas á salir ganando, prosiguió la vocecita de antes, y por eso te casas, pèrfida. Tendrás vestidos, coches, un palacio, una pasión de quince días y un lazo para toda tu existencia. Entre tanto...

—Calla, calla, por Dios. ¡Pobre Francisco!

Clotilde se pasó la mano por el rostro y rápidamente su memoria le presentó la historia del pobre Francisco.

Una tarde, al entrar al teatro, vió á un adolescente en discusión con algunos empleados.

Quería entrar, pero no tenía dinero y suplicaba á los porteros y trataba de convencerles para que le dejaran pasar.

Clotilde se acercó en el mismo instante en que el niño, lloroso, se volvía, como para implorar la caridad de alguien. Al verla se puso encarnado: «Señora, balbuceó, yo quiero verla á usted y estos hombres no me dejan. ¿No es cierto que Vd. los va á decir que me permitan entrar?»

Á una señal de la actriz los hombres dejaron el paso libre.

Desde aquel día Francisco, que así se llamaba el adolescente, la siguió por todas partes, después de abandonar familia, ciudad y patria. Clotilde lo consintió, al principio por diversión, llevando consigo al mozalbote como quien lleva un animal raro, por ostentarlo, por divertirse, pero poco á poco, Francisco se le hizo indispensable, y ahora sentía que le amaba de todas veras.

—Pobre Francisco, cuando lo sepa.

Una idea atravesó su mente.

—Sufrirá mañana, pero hoy será feliz, como nadie. Rápidamente escribió dos líneas sobre una hoja de su cartera, la metió en un sobre, y, después, de llamar á una criada, despachó la misiva.

Sola, en medio de la habitación, un velo de tristeza le anubló el rostro.

—Así debía ser, murmuró. Maldito corazón el mío...

La pieza va á empezar: éste es el prelude!

III

Los últimos momentos de la tarde.

Las sombras de los árboles se alargan. En los ríos hay un inquieto aletear. La vegetación se

adormece. Las postreras vibraciones de las campanas tocando á oración se pierden en el silencio universal. Por entre el crepúsculo va sobre los canales una barca.

—Todo acaba, Francisco. El día está agonizante: ha concluido su carrera. Nuestra dicha de hace un momento ha concluido. En tus nervios, en mis nervios persiste aún la vibración del placer; dentro de poco, ni eso: ha concluido la dicha, Francisco mío.

Y al decir estas palabras, Clotilde reclinó su cabeza sobre el hombro del adolescente.

—¿Porqué dices que ha concluido? Acaso mañana...

La tibia mano de la actriz se posó sobre los labios del joven.

—No hables de mañana. Bésame, con avidez; imagínate que es el último beso que vas á darme... así... largo... largo!

La barca que había llegado á la punta de un islote, se detuvo allí un instante, indecisa, pero arrastrada por la corriente, poco después, siguió desliziéndose con lentitud.

Ya no estaban abrazados. Friamente, como dos personas extrañas, conversaban ahora. Una por una fueron saliendo las verdades, amargas, crueles, lógicas. Y en tanto que Clotilde hablaba, Francisco se esforzaba en explicarse las inconsecuencias de esa mujer, que acababa de darle á él, porque sí, lo que nadie había obtenido de ella, para decirle enseguida que mañana, mañana mismo, irremediablemente, por su voluntad libre iba á ser la esposa de un hombre á quien no quería.

Entonces fué cuando el joven se desbordó. La hora, la escena, todo daba á sus palabras tristes tintes románticos. Habló de morir, de sepultarse los dos, abrazados, entre las olas movibles.

—Amigo mío, dijo Clotilde, ereq un niño. Olvidarás..., mañana olvidarás. Hay una enorme distancia entre mis años y los tuyos, entre tu inocencia y mi complejidad. Atados seríamos como dos presidiarios, lejos el uno del otro buscaremos, cada uno á nuestro modo, la felicidad que merecemos.

Comprendo que sufres mucho, pero, dime la verdad ¿no hubieras ofrecido todos estos dolores y otros más por el rato de dicha que acabo de darte?

¿Qué más quieres?

La barca llegó á la orilla.

Clotilde saltó á tierra y Francisco, como un autómatas, siguió tras ella hasta la estación.

—Te tienes que quedar. Volverás á la ciudad con el otro tren.

Es la única precaución que te pido. Y ahora,

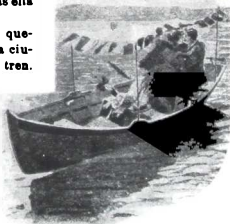
dame tu mano,

y estrecha fuerte la mía. ¡Adios!

¡Ha concluido

el prelude!

Y. XILOS



LA BELLEZA



CAVALLERI



JUANA DE MARSY

Cronica

En el teatro Manzoni de Milán y al mismo tiempo en el Alfieri de Turin, ha sido estrenada con excelente éxito la comedia de Gerolamo Rovetta titulada *A rovescio* (Al revés).

—La dirección de *L'opera comique* de París está preparando para dentro de poco tiempo la representación de la ópera *Iris* del maestro Mascagni, vertida al francés. Los diarios de donde tomamos la noticia agregan que la empresa de ese teatro pondrá una *mise en scene* que, por su lujo, y propiedad, ha de llamar la atención.

—En el popular teatro *Gerbino* de Turin ha sido estrenado con éxito local un drama titulado *Fierro y fuego* sacado de la homónima y célebre novela de Sienkiewicz.

—La Sociedad Musical de Londres ha abierto un gran concurso para un himno que se titulará «Himno de agradecimiento a la divina Providencia por todos los beneficios dispensados a Inglaterra en el siglo diecinueve».

El premio será de 150.000 \$ nada menos!

—Una opinión de la célebre *Il* sobre los periodistas, que por no d «Il s'out une bande toujours à rédactions. Écoutant par el. *Reporters* des notes d' une méchanteté bête et autipathie, des haines imbéciles, de de ratés ou de guignards par des *écrites* toujours dans la solitude. la lampe de nuit, complice de leur malheureux, ou tout simplement b

—En Sevilla ha obtenido un *ex* *Bonaplata* *Bou*, que tanto ha *aplina* *gonotes*, *Cavalleria* y *Trovatore*.

—Para el próximo trienio teatral de Tina di *Lorenzo*, dirigirá la *col*



ANNA HELD



JUANA MARGYLL

CASTRO RIVERA

extranjera

Juilbert, la diva del Café Concert, tuarla, no traducimos:

it... rodant piteusement dans les ar là... mouant, inventant, rédigeant se faisant les commissionnaires des dusies et soulageant, leurs rancunes mees sournoises, souvent anonymes.

de tous les risques, à la lueur de write de pauvres hommes jaloux et

xtraordinario la distinguida Carmen nue-tro público, cantando *Aida*. Hu-

-1906) Flavio Andó, que se separará lla que para aquella época formará

Virginia Reiter. Andó está resuelto a dedicarse exclusivamente a la dirección

—El diario feminista *La fronde*, publica un artículo titulado «El secreto de Sarah Bernard» y se refiere a la eterna juventud de la grande artista. Dice *La fronde* que ese admirable secreto consiste en una receta para una solución en la que Sarah se baña y que ha traído de su reciente viaje a los Estados Unidos.

Por si puede interesar a alguna lectora... coetanea de Sarah, revelamos el secreto milagroso de la solución que se compone de: medio litro de alcohol; alcanfor, dos onzas; sal de amoníaco, dos onzas; sal marina, cinco onzas y un litro y medio de agua hirviendo.

La infusión debe ser agitada vigorosamente y efectuar con ella una fricción con las manos por toda la piel para que penetre en los poros.

Ignorando los efectos de esta gran receta no nos hacemos responsables de ellos.

—Desde hace quince días encuéntrase mucho mejor Herik Ibsen de la dolencia que puso en peligro su preciosísima vida.

Músicos y Poetas



GIACOMO PUCCINI

La dinastía de los Puccini, músicos, empieza con un Santiago que fué excelente organista en la catedral de Luca (1712-1781), siguen después, Antonio (1767-1837) que sucedió al anterior, su padre, en el cargo de organista en Luca primero y en Venecia después; Domingo, compositor dramático (1771-1815); Miguel (1813-1864) que se distinguió como compositor de música religiosa y, por fin, un nuevo Santiago, el autor de *Bohème* que nació en Luca en 1858.

Su maestro y grande amigo Amilcare Ponchielli, el inspiradísimo autor de *Gioconda* dirigió el 14 de Julio de 1883 á la señora madre de Puccini, la siguiente carta:

«Distinguida señora. Con grande satisfacción puedo comunicarle que su hijo de Vd. Santiago, ha obtenido hoy en la academia final un magífico éxito con su *Capriccio* para orquesta. Esa composición produjo grandísima sensación y entre las composiciones presentadas por diversos alumnos de las cuatro academias fué reputada por todos los inteligentes á unanimidad, la más original y acabada.

La carrera en la que va á lanzarse su hijo de usted, al salir de este Conservatorio, está llena de espinas y no siempre la fortuna se muestra favorable (yo he tenido las pruebas) pero abrigo el presentimiento de que su hijo de Vd. se hará honor y hará honor á su país...

El malogrado maestro fué profeta. Giacomo Puccini empezó brillantemente su carrera con *Le Ville*,

estrenada en Milán, teatro «Dal Verme» el 31 de Mayo de 1884 con éxito lisonjero. Siguió menos «afortunadamente» con el *Edgard* (teatro «Scala» 21 de Abril de 1889) cuyo mediano éxito se debe en gran parte al libreto, muy poco teatral de Ferdinando Fontana.

Puccini, después del *Edgard* trabajó incesantemente, no sólo para escribir otra ópera, sino para crearse una fórmula que hiciera destacar su personalidad y lo consiguió plenamente con *Manon Lescaut* estrenada en el teatro «Regio» de Turín el 1º de Febrero de 1893. Según algunos *Manon*, es la obra maestra de Puccini, según otros es la deliciosa *Bohème* estrenada en el mismo teatro tres años justos después, de cuya época ha pasado triunfante por todos los escenarios del mundo con éxito que, apesar del abuso, no ha empezado todavía á decaer.

Con *Tosca*, obra que á nuestro modesto entender, es inferior á las dos anteriores, ha obtenido en Italia, en España y sobre todo aquí éxitos indiscutibles.

Puccini trabaja ahora en otra ópera cuyo argumento nadie sabe pero que podría ser el de *Maria Antonieta* de Giacometti, ó el de *Le Baruffe chiosote* de Goldoni, ó el de *Tartarin de Taras*, ó el de *Cyano de Bergerac* de Rostand ú... otro que, lo repetimos nadie sabe. Nosotros creemos que el argumento preferido por el célebre compositor es justamente ese... que nadie sabe.

Angel Estrada, (hijo)



Un talento brillante y simpático; una personalidad resalante en la presente generación intelectual de América.

Artista en el más amplio

sentido de la palabra, con facultades poderosas de observación asimilativa y de análisis comprensivo, Estrada lleva en sus retinas una como luz intensa, que pone claridad meridiana en todo lo que en ellas se retrata.

Hace cuatro años, cuando su primer gira por el extranjero, dejaba, al partir, dos obras, que, en relación con la edad, del que las habla producido, eran de un mérito notable. La primera, *Cuentos*, mostraba ya, á cada paso, las condiciones singulares de Estrada como prosador colorista y vibrante; la segunda, *Los Espejos*, era un poema de factura impecable, en que el tema, de una delicadeza y originalidad encantadoras, estaba desarrollado con la elegancia y la sutileza de un poeta verdadero.

de un espíritu impresionista y sugestionante, que sabia dar vestidura corpórea a las ideas más abstractas, a las imágenes, al parecer, más incoercibles, en endecasílabos, de una pureza clásica.

Luego, a su vuelta de Europa, hace algo más de un año, publicó un libro, en que se manifestaban, en toda su plenitud, las cualidades tan espléndidamente esbozadas en los dos trabajos anteriores. Aquí se presentaba Estrada no ya como el escritor juvenil, que tantea con habilidad diferentes modos literarios.

los escritores jóvenes de Francia. Delicadeza y fuerza; agilidad y gracia; observación penetrante y sensibilidad refinada: todo en una forma rica en trases armoniosos, en períodos acariciantes, en juicios eruditos, en imágenes coloridas y en ideas nobles, este libro le conquistó al autor, de golpe y con todo derecho, el puesto elevado que tiene en las letras hispano-americanas.

Hoy, después de una segunda gira por el viejo mundo, durante la cual ha visitado gran parte del



EXITO TEATRAL.—CAPERUCITA ROJA.—FÉRIE ESTREADA EN EL TEATRO DEL CHATELET DE PARÍS

antes de seguir la ruta adecuada a su temperamento, sino como un cerebro en la plena madurez del pensamiento, con el perfecto dominio de sus aptitudes, a un tiempo misino robusto y aristocrático, analizador y sensitivo.

Y su libro, *El Color y la Piedra*, el más completo y hermoso de los que en su género se han producido en América, fué saludado victoriosamente en todos los centros intelectuales de habla española. Como muy bien dijo de ella el gran poeta José María de Heredia, esta obra haría honor a cualquiera de

Oriente, de ese Oriente misterioso y evocador, regresa a nosotros, con un caudal precioso de impresiones de arte, que, según entendemos, corporizará dentro de poco en otro volumen de prosa, cuyo triunfo es fácil asegurar. En seguida publicará un tomo de versos—poemas cortos y un vasto poema medioeval—que, a juzgar por lo que de él conocemos, consagrarán al autor, por manera indiscutible, como un eximio poeta objetivo.

Entre tanto, reciba el laborioso artista nuestro saludo de bienvenida.

En el Odeón

• LA ESTRELLA DE SEVILLA •



MARÍA GUERRERO

La señora Guerrero debe estar convencida muy profundamente de la insulsez intelectual de nuestro público para haberse decidido á mantener en el cartel por un tiempo, dos, tres veces mayor que el dedicado á las demás obras, las composiciones dramáticas más desgraciadas del repertorio de su presente temporada: *El loco dios*, *Nerón* y *Gabriela de Vergy*.

Del loco dios no hablemos. Es preferible. Etebe-garay ha cometido un lamentable error ó ha querido hacer una fumistería al público, contando con su ignorancia y con su tradicional devoción.

Nerón, con sus versos sonoros y todo, es como una enorme caja de lata dentro de la cual el autor agita una nuez. Personajes convencionales, trama pobre.... apenas si se salva la obra por el talento de los actores.

Y por último, la desdichada *Gabriela* con sus tiradas para impresionar al paraíso: con ese corazón en escena....

¡Acudid manos de Pérez Escribá, Fernández y González y Compañía!

No sabemos cómo agradecer bastante á la Guerrero que nos haya evitado la *Electra*.

¡Ella faltaba para completar el cuadro!

Como no hay mal que cien años dure, en la pasada semana, sin perjuicio de seguir zarandeando alguna de las obras mencionadas, ha subido á la escena una de las más grandiosas, de las más estupidas producciones de la dramática española.

La Estrella de Sevilla es una de las obras más bellas del fecundísimo ingenio español. Lope ha sabido poner tanta vida, tal altura de conceptos en los labios de sus personajes, hallar de tan sabio modo las características constantes del corazón humano, que, á pesar de la enorme diferencia de épocas, la obra se granjea el mismo interés, causa la misma emoción que cuando subió á las tablas por vez primera.

La sencillísima fábula se desarrolla sin tropiezo; ni una palabra está de más: vemos al rey Sancho el Bravo, encendido en amores por Estrella—la mujer más hermosa de Sevilla—mal aconsejado, resolver la muerte de Bustos Tavera—hermano de la amada: vemos al noble Sancho Ortiz, próximo á

desposarse con Estrella, recibir la orden de la concertada muerte interceder por la víctima sin conocerla y matarla después de saber su nombre, en obediencia al que es viva imagen de Dios sobre la tierra, destruyendo así por su propia mano, la felicidad mayor á que aspirara. Y después la inmensa aflicción de Estrella—tipo femenino de la más noble estirpe—y la terrible lucha que la sin ventura sostiene entre su amor y su deber de dar cumplida venganza al muerto hermano. Y esos alcaldes, tan nobles, tan venerables, negándose, á pesar de las súplicas de su rey, á torcer las varas de la humana justicia; y la patética escena en que Estrella reclama para sí los fueros del ancillo para librar al amado de inevitable muerte; la firmeza bizarra con que Sancho Ortiz—cumpliendo con el rey—se niega á declarar nada en su propio abono hasta que Sancho el Bravo al saber los amores de su vasallo fiel—que hasta entonces habla ignorado—decide, oída ya la sentencia de muerte, declararse culpable á sí mismo y, sacrificando coleros y deseos, labrar la dicha de Estrella y la felicidad de Sancho Ortiz de las Rocas.

Brillante ha sido el desempeño de la obra. En el reparto de los papeles de la misma la dirección de escena ha consultado, como en ninguna otra mejor, las facultades de los artistas, obteniendo, así, el mayor provecho posible. La Guerrero ha estado inimitable en la expresión de la alegría al principio del segundo acto, al ataviarse para la próxima boda y Díaz de Mendoza tuvo su momento culminante al prestar su primera declaración á la vista del muerto y de su amada.

En esta semana termina la compañía del Odeón la primera parte de su temporada en Buenos Aires. En los primeros días del mes que viene debutará en Montevideo, de donde piensa volver en Agosto para dar algunas representaciones más, antes de abandonar estas playas.



FERNANDO DÍAZ DE MENDOZA



Los titeres

El viejo portón del teatro en la calle Libertad, desde temprano hervía de personajes minúsculos. Era un hormiguero que revienta, un enjambre activo, bullicioso, interesantísimo, que daba un trabajo colosal a los guardianes adultos en las noches de función: padres viejos, sonrientes, embelesados, como los muchachos; varoniles mucamas de ademán enérgico; hermanos mayores muy tiesos, muy graves, muy posesionados de su papel vigilante; picarescas niñeras de gracia negligente entre el piropeo agresivo de los chinos, rondadores como gavilanes junto a la presa; y en medio de todo, el abigarramiento de los pequeños, devorados de impaciencia, de rabiosos deseos de entrar y de encantarse ante el espectáculo. Un anhelo contagioso, por otra parte: sobre el comadreo de los unos y la seriedad de los otros, el mismo interés infantil mordía secretamente.....

¡Los chicos! Los había de todos pelajes. Desde el gringuito libre, puesta al descuido su indumentaria dominguera, hasta el caballero adherido al papá, correctísimo, medio triston en su actitud forzada. Y luego la montonera: quien en bandada, toda la chiquillería de una casa, — un conventillo entero, — quien solo, esquivando el bulto, no fuera que lo pillaran «huído»; quien, negro travieso, de ojos relampagueantes, «tormenta», cargado de

dicharachos, como trabuco hasta la boca.... Cuando, por fin, el portón daba paso a la turba, después de los empujones en la boletería, y de los tres saltos en la escalerilla, — nada era comparable al aspecto de la sala, fea, oscura de por sí, y deslumbradora entonces, desde



LA GUERRENITO

LA NUEVA BAILARINA RIVAL DE LA OIKRO,
QUE SE ADMIRA ACTUALMENTE EN PARÍS

el telón, estruendosamente colorido, hasta el oleaje de vestidos claros, de cabelleras brillantes contorneando las caritas iluminadas, movedizas, llenas de esa expresión de curiosidad que encanta en las criaturas. Entre toses, tropezones, arrastres de sillas y algún llorar a grito herido, cada cual tomaba posesión de su asiento: las mujercitas sin brinco excesivos, mientras los varones, más audaces, ostentaban su turbulencia incipiente.... Qué raros aparecían entonces los «grandulones» en grupos de a tres ó cuatro, sentados en los pilares, fumando y guiñando el ojo a las rollizas niñeras! Qué raros con sus chambergos calados y su aire compadron, verdaderos gigantes en aquel mundo liliptuense!.... A veces eran terribles estos diablos con sus requiebros a las cuidadoras de chicos! Más de una vez, algún señor tuvo que intervenir, y el vigilante arrió con media docena....

¡Qué teatro! Como el telón no se levantara ligero, la algazara se hacia estupefa. Un «pan francés» de no te muevas,



JULIA MARFA
Del «Teatro de la Comedia»

nerviosas, dispuestas a reír estrepitosamente en cuanto el obeso y pillete personaje abriera la boca para decir con aquella voz aguda, tan conocida del italiano que soplaban en la caña: «¡Aquí estoy yo! ¡Buona noche! ¡Buona noche!»

«¿Qué tipo el del Mosquito! Fuertemente apoyado en los altos tacones, con su cascujín rojo y sus pantalones verdes, tan chiquito, tan valiente ¡qué diablitos!... ¡Para él todas las simpatías! Era un símbolo caballeresco, desafiador de entuertos, campeón de todas las causas buenas; y nada resistía a su empuje: guerreros, ladrones, brujos, hombres dos veces de su tamaño, caían por tierra al primer par de bofetadas de su puño diminuto y potente, y muy tranquilo, se sentaba después a descansar sobre la pila de muertos.... Era sabido en aquellos dramones paradójales. Cuando salta el Mosquito, si una

se oía entre la invocación insistente: «¡El Mosquito! ¡Qué salga el Mosquito!...» Se descubría, por fin, el presencio. «¡Pim! ¡Pim! ¡Pam! ¡Pam!» «¡El Mosquito! ¡Qué tempestad de risas! ¡Qué aplausos! Una racha alborozada sacudía la sala, y en las galaxias, en la platea desvenecada, por todas partes, las manecitas batían, mientras las muñecas, las buenas madres, inocentes como los chicos, se extasiaban, conmovidas también ellas,

mujer estaba encadenada en la cárcel, si un anciano vacía maltratado por los bandos, si una muchacha lloraba porque debía casarse con un viejo, mientras al verdadero novio le daban tormento, todos saltan de apuros y recobran la libertad de sus manos.... «¡Pim! ¡Pim! ¡Pam! Los gendarmes, los generales, los malvados, los fuertes, todos cedían instantáneamente: el Mosquito era irresistible....»

En «Aladino», «Ah Babá los 40 ladrones», en la «Toma de Porta Pia», ¡qué cuadros! ¡Qué cosas inolvidables! Recuerdo sobre todo «El Arca de Noé», el maravilloso embarque de los animales en la casa flotante. Cuando llegaba el turno de las aves, ¡qué risa!—un atado de pajaracos embalsamados, pendientes de un hilo, que de un solo tirón ingresaban adentro!....

«¡El teatro de títeres!.... Los muchachos de ahora solo conocen el circo, el payaso. Nosotros éramos más felices, compartíamos entre unos y otros verdaderos tesoros de admiración; y era un placer dar alma a aquellos personajes de trapo, tan humanos en su deformidad de marionetas.... ¡Oh! cuando representábamos al día siguiente en casa, y todos queríamos desempeñar el papel de Mosquito!



Sr. Espi
Del «Teatro Mayo»

CARLOS CORREA LUNA.

Ars et Charitas

En los más encumbrados ambientes de nuestra sociedad distinguida está profundamente arraigado el sentimiento de la caridad.

No pasa quinena sin que las dignas matronas que dirigen los hospicios establecidos para proteger a los desvalidos y a los desheredados, a los ancianos enfermos y a los niños indigentes, organicen fiestas de todas clases, ya en los teatros, ya en las sociedades, ya en los jardines y locales idóneos que ofrece la Capital para favorecer el desarrollo de esas filantrópicas instituciones, únicos baluartes contra la miseria.

Ahora bien, las damas que tan noblemente dedican su tiempo a la sublime tarea de practicar la más santa de las virtudes humanas, tienen que apelar, para la organización de fiestas, a los artistas más o menos célebres que andan por aquí, negociar su concurso con las respectivas empresas y retribuir luego, generosamente, esa cooperación que suele resultar un conspicuo negocio para quien la presta.

Y esas señoras podrían evitarse fácilmente muchas mistificaciones y sinsabores, al mismo tiempo que conseguir beneficios más eficaces y directos para sus protegidos.

Recientemente, en los diarios italianos llegados con los últimos paquetes, leemos la noticia de una gran representación teatral de be-

neficiencia que ha tenido lugar en un teatro de Milán, y que es la que nos sugiere estas líneas.

En Milán, pues, la más brillante de las ciudades de Italia, se realizó esa representación en cuyo programa figuraba la célebre composición medieval de Gioacosa, titulada *Trionfo d'amore*.

Los intérpretes de esas obras eran todos miembros de la más alta y antigua nobleza italiana, cuyos nombres no sólo figuran en el libro de oro de la sociabilidad europea, sino también en el de la historia antiquísima de la ciudad lombarda.

Un grupo de damas y de caballeros resolvieron hacer obra de beneficencia sin necesidad de recurrir a los artistas y lo hicieron presentándose ellos mismos en las tablas de Thalia, que no son, por otra parte, tan perniciosas como se las pinta.

En París, en Madrid, en Roma, y mucho más en Londres esas representaciones ultra aristocráticas son muy frecuentes y es extraño que nuestra sociedad que todo lo imita en lo que atañe a fasto y boato, no se haya atrevido aún a hacer lo mismo en la parte intelectual.

No es seguramente por falta de elementos. Hay aquí infinidad de niñas de vivaz inteligencia y de elegancia suprema. Si ellas resolvieran un día efectuar una de aquellas representaciones, Buenos Aires



UNA ARTISTA DE 7 AÑOS
LA NIÑA MATILDE MONTERRO

podría presenciar un espectáculo lleno de vida, de cultura, de buen tono y de elegancia.

El elemento masculino abundaría y en queriendo ellas, el director de la nueva compañía tendría que luchar contra la invasión de los actores de todas las edades y de todos los tamaños.

¿Quién no se haría actor con tal de hacer una escena, aunque fuera de amor, con la de X ó la de N?

En cuanto al repertorio, tampoco habrá porqué afligirse. En el teatro español, francés é italiano, se cuentan á millares las piececitas literarias y Bayard, De Musset, Martini, Ensenbio Blasco, López de Ayala y muchos otros han producido esa clase de obras que siendo espirituales, cultas y agradables, pueden ser representadas en un convento y ante un auditorio de niñas más puras que las nieves de un pico del Himalaya.

CORRESPONDENCIA DE MONTEVIDEO

CLARA DELLA GUARDIA EN EL SOLIS

23 de Junio.

Se pone en escena esta noche la aplaudida comedia en cinco actos de P. Bretón y G. Simón: *Zazá*.



GUSTAVO DE MARÍA CAMPOS
Del «Teatro Argentino».

Cuando se puso en escena por primera vez en Solis este hermoso trabajo, pusimos de relieve el objeto principal de la obra que es el de demostrar como, por un amor noble y profundo, puede rehabilitarse el corazón y el alma de una mujer.

El público que, al principio había prestado fe á ciertas informaciones erróneas, reaccionó y á la segunda representación de esta pieza acudió numeroso

y pudo comprobar cuán exageradas eran las apreciaciones anteriores basadas en escrúpulos inexplicables.

En cuanto á *Zazá*, diremos que, si esta producción debiera merecer anatemas, habría que eliminar con ella las tres cuartas partes de la literatura antigua y moderna.

Bien sabemos que en arte los criterios pueden ser distintos; pero en el anatema á que nos referimos no se invoca el arte, sino la moral; y en materia de moral, seguramente la *Zazá* de Bretón tiene una moral mucho más elevada y humana de la que encierra, por ejemplo *La mandragora* de Maquiavelo, que sin embargo se representaba ante la Corte Pontificia, sin levantar la menor oposición.

Y á menos de reconocer que la moral, y sobre todo la moral religiosa, está sujeta, como todas las cosas humanas, á la acción del tiempo y al desarrollo de los sucesos, no sabríamos como conciliar criterios tan opuestos tratándose de un punto que es reputado indiscutible.

En cualquier caso si la pieza de Bretón puede ser criticada del punto de vista del arte, como lo han hecho algunos críticos, no vemos que pueda merecer las saetas de un anatema, y mucho menos de un



CECILIA DELGADO
Del «Teatro Argentino».

artículo que tiene todas las apariencias de un acto de hostilidad contra la compañía Della Guardia, la cual, justo es decirlo, ha adquirido ante el público y la sociedad de Montevideo derecho á mayores consideraciones.

Y dicho esto, para que nuestro silencio no sea interpretado como una adquisiciencia á ese acto de hostilidad, recordamos que esta noche la señora Della Guardia desempeña la parte de *Zazá* y que la acompañan los principales artistas de la compañía.

ALPHEUS.



BLANCA VIDAL
Del «Teatro Argentino».

Bellas Artes

A pesar de que nuestra revista dedica su vida y casi todo su espacio a las manifestaciones del arte teatral que se producen aquí y en todo el mundo, no son extrañas a ellas las manifestaciones de las otras artes, la pictórica y la escultórica, por ejemplo, que tanta importancia y desarrollo han tenido en nuestra ciudad en estos últimos tiempos.

Con este motivo El TEATRO inaugura hoy una página artística en la que se reproducirán las obras más notables, nacionales y extranjeras que se vayan exhibiendo en los salones y exposiciones artísticas.

Actualmente casi pared por medio puede decirse,

zos una hermosa carta que es un himno a Velazquez, entonado por quien sabe hacer a lo maestro estos viriles cantos de la prosa. Cumple a nuestros propósitos para algo que nos es preciso, dejar consignadas de manera inmediata, los últimos conceptos de párrafo final para esa carta. La declaración y afirmación del distinguido publicista, en dicho párrafo, que reproducimos, es también declaración y afirmación que hacemos nuestras. Dice así: «Hay en sus exposiciones (las del Sr. Arial) manchas deliciosas, que con razón se arrebatan los *gourmets* del color. Me consta que no es un objetivo de fuera el



Exposición Arial. 1902.

OTOÑO. — OLEO DE PRADILLA

Galería Witcomb. Bs. Aires

que se instalan en la calle Florida, dos exposiciones de cuadros, de las que es necesario tratar con algún detenimiento, aprovechando ya que se presenta entre nosotros raras veces, la buena oportunidad para ocuparnos de asuntos y temas artísticos.

Por orden de importancia, que es al que debe atender la crítica ante todo, está indudablemente en primer término la del Salón Witcomb, de la cual es el expositor un veterano entre nosotros, en esta clase de lides, el señor don José Arial. Recientemente en las columnas de *La Nación* la brillante pluma de Miguel Cané, que es a buen título, el Teófilo Gauthier del estilo entre los literatos argentinos, ha consagrado al propietario de esos lien-

tos que mueve a Vd. y por eso y porque cree en el arte y habla de él con cariño y entusiasmo, estrecho su mano siempre que le encuentro, con viva satisfacción y afectuosa simpatía.

Administración de «EL TEATRO»

Obligado a atender intereses privados, ha dejado de formar parte de la Administración de EL TEATRO el señor Adolfo Rothkopf. Lamentando su separación, esperamos que nuestro amigo tenga éxito completo en los trabajos que emprenda y nos anguramos que la Revista pueda aprovechar, aunque sólo sea accidentalmente, la reconocida actividad del señor Rothkopf.

LA EMPRESA.

E. Wal

BRAGUEROS,

FAJAS,

CALLE ARTES 468

ORTOPÉDICO

MEDIAS ELÁSTICAS,

CALLE ARTES 468

Aparatos ortopédicos y artículos de goma

Luzio's Restaurant

Bier Convent

Cuyo y Maipú-Piedad y San Martín
BUENOS AIRES



Mueblería y Tapicería
CASA DE CONFIANZA
Pedidos
PARA LA CAMPAÑA Y PROVINCIAS

José Piqué

MUEBLES DE TODAS CLASES Y ESTILOS
PRECIOS MODICOS
BUEN ORDEN 276 — BUENOS AIRES
Teléfono Cooperativa 702

A. Franchi y Cía

Casa Introdutora de

MAQUINAS de COSER y ARMAS

Únicos Concesionarios de las bicicletas

"PRINETTI-STUCCHI"

VENTAS POR MAYOR Y MENOR

1117-CUYO-1121

Sucursal: AVENIDA ALVEAR 2096

FRANCISCO URIBURU

Sucesor de Uriburu y Médico

ESTABLECIMIENTOS VITI-VINICOLAS

En SAN JUAN (Caucete)

VINOS ARGENTINOS

Fabricatorios: 446-RECONQUISTA-456 BUENOS AIRES
Bodegas y Depósitos: 1260-General Güemes-1260 SAN JUAN

TIENDA INGLESA

— DE —

Mac Callum y Cía.

— INTRODUCTORES —

Especialidad en artículos ingleses
GRAN SURTIDO EN ARTICULOS DE PUNTO

676 - VICTORIA - 676

BUENOS AIRES

Gran Hotel Restaurant

— DE —

AMBOS MUNDOS

— DEUX MONDES

ESTABLECIMIENTO

Nuevo y de primer orden

PROPIETARIO:

YICENTE SAURI

RONDA SAN PEDRO
BARCELONA

Gran Establecimiento Musical

— DE —

J. A. MEDINA É HIJO

EDITORES DE MÚSICA

UNICOS AGENTES:

De los afamados pianos **Rönisch**; de los de **C. Otto**; de los órganos automáticos y de teclado de **Wileox** y **White**; y del pianista automático **Angelus**.

— ÚNICO LOCAL —

FLORIDA 248 entre CANGALLO y CUYO
BUENOS AIRES

"ARGOS"

CASA EDITORA

ESPECIALIDAD EN IMPRESIONES ILUSTRADAS, REVISTAS, TÉSIS, PERIÓDICOS,
FOLLETOS Y TRABAJOS COMERCIALES EN GENERAL

667 - CUYO - 667

Unión Telefónica 949 (Central)



"THE BOSTON"

CALZADO NORTE-AMERICANO IMPORTADO

- | | | |
|--|-------|----|
| Es importado nuestro botin..... | de \$ | 10 |
| Es un guante nuestro botin..... | >> | 12 |
| Es doble suela forrado nuestro botin.. | >> | 14 |
| Es para Señora nuestra botita de Ford | >> | 8 |

73-PERU-75, Frente "A la Ciudad de Londres"

Curt Berger & Cia

BALCARCE 460

Papeles, Tintas y Útiles de Imprenta

A. CRENOVICH Y H^{NO}

INTRODUCTORES

Máquinas de coser **ADLER** y Bicicletas **ADLER**

SON LAS MEJORES

MUEBLES,

ALHAJAS,

MÁQUINAS

A PLAZO

CORRIENTES 1676